

Solentiname”, Alonso aporta a un debate más argumentado sobre los alcances de las articulaciones entre vanguardias estéticas y políticas en los distintos momentos de la mencionada obra, en una posición abierta a la complejidad de dicha poética y que se aleja de cierto reduccionismo ensayado por otros críticos como Martín Kohan al momento de tratar el corpus cortazariano en *La vanguardia permanente*. Finalmente, si bien el ensayista de estas páginas señala como menos justificada la inclusión de Piglia en esta serie de autores, es un acierto que su abordaje culmine este estudio, sobre todo respecto a la nueva politización reflexionada desde la caracterización del trabajo singular con el reparto de lo sensible que realizan textos como *La ciudad ausente* o *Los diarios de Emilio Renzi*.

Referencias teóricas como las de Marin, Chartier, Didi-Huberman, Derrida, Barthes y Ranciere son resignificadas en *Espejismos reales* de una particular manera, con un sello propio, por la escritura y mirada de Diego Alonso, con potencia a la vez que sutileza propositiva. Potencia y sutileza nutridas de una paciente lectura rizomática de los corpus que aborda, de los modos de interrogar anteriores grupos de problemas y redefinirlos y por un nuevo enfoque, que otorga vigor a su escritura siendo realimentado por la misma. Recordando lo que señalé al principio, en esta senda propone replantear cuestiones siempre decisivas no solamente

para considerar la literatura rioplatense, sino asimismo espacios literarios de múltiples lugares y tiempos. Y lo despliega.

*Jorge Bracamonte*

Universidad Nacional de Córdoba  
IDH, CONICET, Argentina

**Paula C. Parks. *Intercolonial Intimacies: Relinking Latin/o America to the Philippines 1898-1946*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2022. 244 pp.**

Ubicado en el campo de los estudios transpácíficos, *Intercolonial Intimacies* de Paula C. Parks centra su análisis en las relaciones entre Latinoamérica y Filipinas desde finales del siglo XIX hasta la década del setenta. Para ello se servirá de textos literarios y periodísticos, y cómo estos se aproximan al intercambio político y cultural entre ambas regiones. Desde lo que llama una “intimidad intercolonial”, la autora analiza cómo surge un discurso de resistencia hacia los Estados Unidos a través del idioma y un pasado en común: la colonización de España y la imposición del castellano.

El libro cuenta con una introducción, cuatro capítulos y una sección de conclusiones. La introducción presenta una lectura de la visita no oficial que hizo el presidente de Filipinas, Manuel Quezon, a México en abril de 1937. Ello como un desvío a su

visita oficial a los Estados Unidos. En su fugaz estadía, la autora encuentra un gesto profundamente político, donde los presidentes resaltan la familiaridad entre los dos países, los cuales tienen una “psicología similar” y “problemas en común” (4). Y a pesar de que Quezon también tiene durante su recorrido palabras elogiosas hacia el presidente Franklin D. Roosevelt, su discurso se enfrenta de manera sutil a la “asimilación benevolente” que Estados Unidos ejerció sobre Filipinas (4). De igual manera, al analizar las palabras de los presidentes de México y Filipinas, Parks descubre cómo se apela de manera constante al afecto compartido. Esto sería una manera de resistencia hacia los Estados Unidos, el cual ejercía un control territorial sobre Filipinas y amenazaba con expandirse sobre México (7). Así, surge lo que Parks denomina una “intimidad intercolonial”: una sensación de intimidad entre Filipinas y México, regiones unidas por su pasado colonial, por el uso del castellano y la resistencia al imperialismo estadounidense (8). Por lo tanto, usar la “teoría de los afectos” permite a la autora afirmar que existe en la relación entre México y Filipinas un nexo que se establece a partir de los residuos coloniales, es decir, del recuerdo de haber sido una colonia de España. De esta manera, se crea una relación especular donde una región se ve afectada y se deja afectar por la otra (8). Y en esta serie de reflejos

es que surge un “nosotros” latino o hispano —unidos por el idioma y la influencia cultural de España— que se contrapone a un “ellos” anglosajón (23-24).

Este problema del uso de “latinidad” e “hispanismo” será abordado en el primer capítulo. En él, Parks explora los procesos de conformación de la identidad en Filipinas y Latinoamérica a través del idioma y la conformación racial. La autora analizará la evolución del concepto de “latinidad” y cómo este fue usado para crear un bloque racial-europeo y territorial que se contrapusiese a lo anglosajón. En el contexto Latinoamericano, los intelectuales se reapropiarán de este término y lo usarán a partir de la segunda mitad del siglo XIX para resistirse al avance estadounidense en México y Centroamérica (33-35). Sin embargo, con este discurso de latinidad e ímpetu por proteger las fronteras nacionales del avance estadounidense vino también una nostalgia por el pasado colonial español y un sesgo de que lo proveniente de España era sinónimo de “modernización”. Para los autores filipinos, entonces, la defensa del castellano y del pasado español significaba una forma de resistencia ante la colonización estadounidense. Asimismo, desarrollaron un “modernismo transpacífico” como herramienta para resistir el triunfo anglosajón y establecer nexos con otras excolonias españolas (61).

En el capítulo dos, Parks estudia la poesía de José García

Villa, escritor filipino que vivió en los Estados Unidos. Si bien es reconocido por su producción en inglés, él también estuvo a cargo de la traducción de escritores hispanoamericanos y españoles, lo cual demuestra cómo el castellano persistía en el imaginario filipino (85). Siguiendo a Benjamin, si ese acto de traducción le permite a García Villa recrear la lengua, entonces, se da un proceso en el cual se expanden los límites del inglés; se lo “latiniza” y se crea un propio lenguaje (85). Hay, por tanto, una artificialidad (88) y maleabilidad en el lenguaje.

El tercer capítulo es una reflexión sobre los intercambios comerciales entre Asia y la América colonizada por España. Esta conexión fue establecida por el *Galeón de Manila*, el cual transportaba bienes desde la Capitanía General de Filipinas hasta el Virreinato de Nueva España y viceversa. A partir del rescate que la autora hace de Walter Mignolo, se cuestionan los procesos de globalización, los cuales van de la mano con la “matriz colonial del poder” (104) y demuestra que regiones consideradas como “periféricas” pueden establecer también una comunicación. Ejemplo de ello es el papel que jugaron los comerciantes peruanos en la importación de productos asiáticos a pesar de su prohibición. Esto demuestra que hay “múltiples formas de establecer conexiones intercoloniales e intercontinentales” que no

necesariamente pasan por el control de la corona española (105).

El cuarto y último capítulo presenta el aparente fin del castellano en Filipinas, luego de la Segunda Guerra Mundial. Ello produjo en el imaginario un desvanecimiento sobre la unión que existía entre Filipinas y Latinoamérica (124). Sin embargo, para la década del sesenta todavía existían algunos autores que escribían en castellano, como Antonio Abad. En lugar de producirse una idealización hacia España y la época colonial, la apuesta de Abad consistía en defender las diversas lenguas del territorio, incluyendo las indígenas. Asimismo, Parks menciona la lectura que el filósofo mexicano Leopoldo Zea hace del héroe filipino José Rizal, donde el académico compara la revolución filipina con las guerras de independencia hispanoamericanas para demostrar la “universalidad” en la experiencia histórica de dicha región (135). Con estos ejemplos, Parks busca invitar al lector a entender los cruces, diálogos y encuentros entre Asia y Latinoamérica como un “tornaviaje” transpacífico (143): un proceso de intercambio comercial y cultural que transforma a ambas regiones, y cuyo producto demostraría que es posible establecer un diálogo entre las colonias sin la necesidad de pasar por un “centro de hegemonía” (143).

Quizás en algún momento le llame la atención al lector la conformación del corpus estudiado: en su mayoría hombres. No obstante, debemos recordar que se rescata el canon —compuesto principalmente por hombres— para analizar cómo en este existe una reflexión sobre la conformación de la nación y los nexos entre Asia y Latinoamérica. Sí valdría la pena preguntarnos sobre el discurso que, en el período estudiado por Parks, tenían las escritoras de ambas regiones.

En conclusión, *Intervoluntad* es un texto fundamental que se puede poner en diálogo con libros como *Asian Slaves in Colonial Mexico: From Chinos to Indians* (2014) de Tatiana Seijas, “Asia-Latin America as Method” (2017) de Verónica Kim y *Orientaciones transpacíficas: la modernidad mexicana y el espectro de Asia* (2019) de Laura Torres Rodríguez. Del penúltimo podemos extraer el esfuerzo de dislocar Occidente y situar el diálogo más allá de los centros de poder. Y del último se rescata la afirmación de que las relaciones entre Latinoamérica y Asia son de “extimidad”. Es decir, se proyecta sobre el otro aquello que yace en potencia sobre uno.

*Alexandra Arana Blas*  
University of Pittsburgh

**Sotomayor, Áurea María.**  
*Lo preso. Apalabrarse en la desposesión. Derecho, literatura y arte en el Caribe insular.* San Juan: Laberinto, 2023, 355 pp.

*Lo preso. Apalabrarse en la desposesión. Derecho, literatura y arte en el Caribe insular* es una versión abreviada del libro que recibió el Premio de ensayo Casa de las Américas en 2020, en su edición número 61, y cuya primera publicación como parte del premio se tituló *Apalabrarse en la desposesión: literatura, arte y multitud en el Caribe insular* (La Habana: Fondo editorial Casa de las Américas, 2020). Sotomayor llega a la recepción del premio con un quehacer ensayístico fundado en la lectura gozosa, apalabrada en la rigurosidad, la erudición, el ejercicio del criterio, el gusto por la metáfora. La literatura puertorriqueña constituye el haz de su querencia, que abre sus afectos para convocar un esfuerzo colectivo que apalabra obras de autoras y autores caribeños como Marlene Nourbese Philip, Jean Rhys, René Depestre, Alejo Carpentier, Maryse Condé... la lista es extensa. La autora llega también a este libro con una amplia trayectoria de textos que se piensan como una unidad en la que se trenzan todas las partes, espacios teselados como el título que sagazmente escoge para uno de sus poemarios recientes: *Espacio teselado (desde el Café Evergreen)*, de